CADALSO Y EL ACTO AUTOBIOGRAFICO

El texto de las *Apuntaciones autobiográficas* de José Cadalso y Vázquez (1741-1782) fue desconocido hasta recientemente (1). Cadalso no pudo haber titulado así la narración de su vida, porque la palabra «autobiografía» (2) es un neologismo, que surgió en Inglaterra y Alemania hacia 1800 y se extendió por las diferentes lenguas europeas por la aparición de obras que, presentándose exteriormente como «memorias», tenían, sin embargo, una modalidad netamente distintiva: su carácter íntimo.

Es a partir de 1850 cuando el empleo del substantivo «autobiografía» penetra en el sistema clasificatorio de los géneros literarios. Se denomina así toda obra cuyo autor es el propio sujeto principal y deliberado de la misma con el significado que implica el prefijo «auto» y que permite la identificación de autor, narrador y personaje en el sentido restringido preciso etimológicamente, y que es el único, que se emplea dentro del cuadro de las clasificaciones de los géneros: es decir, la autobiografía es la biografía de un individuo escrita por él mismo con carácter personal e íntimo.

El abjetivo autobiográfico-a tuvo desde el comienzo uso más vasto y ambiguo que el substantivo del que se derivaba: puede resumirse diciendo que se aplica a todo empleo de la primera persona o de un procedimiento de presentación directa en un texto cualquiera (3) (casi toda la obra de Cadalso quedaría implícita bajo esta definición). Sin embargo, el texto de las *Apuntaciones* corresponde plenamente a la definición de «autobiografía», es decir, al texto de una narración cuyo núcleo de interés no estriba en un complejo de acontecimientos históricos en los que el autor —Cadalso— participa como actor o testigo, sino en su historia personal.

Las *Apuntaciones* desarrollan el discurso de la autobiografía clásica con la obligada identidad de narrador y autor. Respeta a un nivel

(1) Ed. Angel Ferrari: *Boletín de la Real Academia de la Historia,* CLXI (1967), 111-143.
(2) Philippe Lejeune: *Le pacte autobiographique* (París, 1975), p. 173.
(3) *Ibidem.*

global el orden cronológico dentro de una secuencia temporal lógica coherente, que corresponde al desarrollo psicológico del individuo, autor autobiografiado en un tiempo histórico. Define a su sujeto, Cadalso enmarcado en sus orígenes, no en oposición a ellos. El discurso oscila entre dos polos: la memoria y la conciencia de sí. Resuelve los problemas que entrañan la acumulación de detalles y recuerdos y la consiguiente selección con excesiva simplificación, hasta el punto que no puede evitarse la pregunta fundamental al analizar la obra, las omisiones. No se trata entonces del orden de los elementos que también se desarollan en la forma tradicional, sino de la relación de los elementos presentes con los omitidos. Cadalso apenas roza la adolescencia, y sólo nombra la infancia, épocas las más interesantes para la génesis de la personalidad con sus crisis y metamorfosis y que prestan tantas sugerencias al desarrollo del autobiografiado: además en el nivel psicológico elucidan futuros problemas de personalidad adulta y creación literaria. Es difícil saber nada en el plano afectivo de Cadalso, respecto a su tierna edad, por estas *Apuntaciones:* comienzan con la prehistoria que precede a los primeros recuerdos: origen y solar de la familia Cadalso en Vizcaya, esbozos esquematizados del abuelo y del padre, matrimonio de los progenitores, nacimiento de Cadalso y muerte de la madre, del parto; deja suponer una niñez sin complicaciones en el hogar acomodado; internado en los mejores colegios de París y Madrid, donde sólo los privilegiados de sangre y dinero tienen acceso; viajes de adolescente y primera juventud por Europa; enfrentamiento oblicuo con el padre, que se opone a la profesión militar que el Cadalso adolescente ha escogido, estratagemas para imponer su voluntad sobre la del padre autoritario y, finalmente, la muerte de éste, que supone la plena libertad de acción para seguir la carrera del Ejército. Hay en esto, sin embargo, una queja velada sobre la ruina económica que le supuso: «Muere mi padre viajando por Dinamarca... volví a Madrid y tomé los cordones para ir al Ejército. Este golpe de heredero francés fue la piedra fundamental de la ruina de mi patrimonio, porque las doscientas leguas en posta, la celeridad del examen de papeles... fueron causa que yo nunca supe la verdadera suma de mi patrimonio, ni vi jamás el testamento... ni supe qué tenía hasta que supe que no tenía nada» (4). Queja a la que volverá muchas veces a lo largo de su vida, cuando le acosa, como nos cuenta, la penuria económica.

Las estancias en Madrid alternan con destinos que le obligan a dejarla, y con el exilio; hay una primera época de petimetre, de intensa

(4) *Apuntes,* p. 118.

Es la voz del narrador adulto el que domina y organiza el texto, y es también a través de la memoria del hombre adulto como se recrea el pasado: no hay nostalgia de «temps perdu» y, por consiguiente, tampoco búsqueda de un tiempo irreversible. El discurso es el del autor que asume cierta personalidad cuya génesis se halla en el discurso retrospectivo. Se trata tanto de construir una personalidad definida como de crear un efecto. La narración de Cadalso guarda relación con las *Confesiones* de Rousseau, cuya influencia hemos señalado anteriormente. Como las *Confesiones* tienen carácter testimonial y de rectificación: se intenta en el fondo romper con el telón de ficciones y mal entendidos, decir su verdad como confesión, pero también como reto. Debemos notar que la actitud confesional supone la más estrecha identidad entre narrador y autor.

La actitud íntima de Cadalso ante su vida, como se desprende del discurso autobiográfico, es la del hombre que, al hacer el balance de su vida, se siente defraudado y sospecha que erró en la trayectoria elegida. El descontento de Cadalso y la falta de vocación en su carrera militar, junto a su irritación ante la lentitud de sus ascensos, son bien conocidos. Las ilusiones del elegante cosmopolita, del joven petimetre de inteligencia y cultura brillantes, se han desvanecido en casi los veinte años de servicio en el Ejército. Su erudición, sus modales mundanos, sus aficiones literarias, su espíritu crítico, no le granjean las simpatías de sus compañeros de profesión, sobre la que hace comentarios feroces: «Mire Vm. que a todos mis trabajos anteriores se me han añadido el de ser sargento mayor de caballería, oficio en que, sin duda alguna, a no dulcificarme Vm. la vida con sus renglones, se me alargarán las orejas, me crecerá el vello, criaré callo en las manos y pies y se me trocará la voz en rebuzno, como ha sucedido a otros muchos de mis gloriosos antecesores» (10).

Es difícil saber hasta qué punto su acceso a la sociedad elegante puede paliar o irritar sus preocupaciones de dinero: a pesar de su decantado ideal guevaresco rousseauniano (11) que aparece en su obra, Cadalso se inquieta ante un futuro inseguro materialmente: «Tener una casa buena y cómoda, en una provincia agradable, con una renta competente, sería, sin duda, más conveniente y seguro que hacer fortuna. Pero, ¿dónde he de hallar esta India»? (12). Es la preocupación del hombre que se siente desarraigado, sin familia ni respaldo de una fortuna. Todo ello se une al descontento innato de un temperamento romántico, a su natural inadaptación para una vida corriente,

(10) «Obras inéditas de don José Cadalso», ed. Foulché-Delbosc, *Revue Hispanique*, I, 1894, pp. 258-335.

(11) Russell P. Sebold: *Op. cit.*, p. 78.

(12) *Apuntes*, p. 138.

a sus dificultades con la censura, a su penuria hidalguesca, que nos hace recordar el escudero del *Lazarillo:* «... la suma pobreza en que me hallé (pues pasé cuarenta y ocho horas sin más alimento que cuatro cuartos de castañas) caí enfermo de mucho peligro... El primer día de cama lo pasé con un caldo que me dieron, como de limosna, las vecinas de la casa que vivían en un cuarto del patio y eran madre y mujer de un infeliz oficial de cerrajero. Un oficial del Regimiento... me prestó tres doblones de a ocho, con los cuales pude mandar componer el catre, hacerme sábanas, pagar deudas pequeñas, pero vergonzantes, y gratificar al único que fue mi constante amigo, a saber, mi barbero» (13).

Es el momento de la reflexión el que sobrecoge a Cadalso al enfrentarse con su propia identidad (con ese *yo* que hago *mío* y que *me hace a mí),* y que en acto autobiográfico cobra conciencia inmediata. Cadalso no se contempla en el espejo para copiar su autorretrato. (El escritor no dispone de las dos superficies del pintor, la del cristal que le devuelve su semblante y la del lienzo que le invita a fijarlo.) Todo lo que tiene ante sí Cadalso es el blanco vacío de las cuartillas para contarnos su vida en palabras; de lo que se deduce que la autobiografía no es copia o reproducción de la imagen de un espejo, sino creación a partir de la nada, es decir, del espacio blanco de las cuartillas. Se trata entonces para Cadalso de tomar conciencia inmediata del yo, un yo que es a la vez afirmación e incertidumbre absoluta, y se halla disperso en mil imágenes, y debe intentarse unirlo en una aproximación, porque la autobiografía es más meditación sobre la identidad de la persona que examen de conciencia. Contar su vida es más que desplegar una cronología y copiar sucesos, recuerdos sucesivamente: es seleccionar, presentar una narrativa coherente, hallar lógica discursiva y sentido a múltiples vivencias y lograr hacer coincidir el *yo, la vida* y *el discurso,* capturar, en suma, ese *yo,* que se nos elude a la pregunta de ¿Quién soy yo? Empresa esta ardua, como la Escolástica proclama al decir: *Ego est indecibile,* y que Cadalso se esfuerza subrepticiamente en elucidarnos en el acto autobiográfico.

MARIA EMBEITA

Sweet Briar College
Sweet Briar, Va. 24595
ESTADOS UNIDOS

BIBLIOGRAFIA ADICIONAL CONSULTADA

Glendinning, Nigel: *Vida y obra de Cadalso.* Madrid, 1962.
Hughes, John B.: *José Cadalso y las «Cartas marruecas».* Madrid, 1969.
Ximénez de Sandoval, Felipe: *Cadalso: vida y muerte de un poeta soldado.* Madrid, 1967.

(13) *Ibidem,* p. 131.